

Para qué el arte. Reflexiones en torno al arte y su educación en tiempos de crisis

Nora LEVINTON DOLMAN¹

Autora: Marián López Fdz. Cao
Editorial Fundamentos, 2015
Prefacio de Celia Amorós.
Dibujo de portada: Laura Rico Caballo.

Como si de una premonición se tratase, respecto del momento en que presenté esta obra en el Museo Thyssen, en mayo pasado, el libro se inicia con una referencia al estado emocional que la acompaña en el proceso de escritura, a la pérdida como un avatar del vivir.

Me toca cuando recién empiezo a asimilar el impacto de la muerte de una amiga del alma?. Y tal como Marián anticipa de su último capítulo es “íntimo, de pérdida y duelo, pero tiene que ver, como no, con la vida y con el arte”(pág.14).

Haría extensiva ésta descripción al propio libro. Es íntimo. Podría pensarse que vemos a Marián pensar en voz alta, desgranar interrogantes que comparte mientras escribe.

Va proponiendo temas, de una manera coloquial, como una sugerencia de “volvamos a pensar que es crear” en el capítulo uno, *Los orígenes del arte* (pág.15) y lo inicia diciendo:

“pensar el arte en los tiempos actuales puede parecer un ejercicio de melancolía, en tiempos donde la utilidad entendida como competencia medible y cuantificable se halla en el centro tanto de las políticas educativas como culturales.La utilidad, qué palabra causante de tanta barbarie”³.

Añado, ¡Vaya tiempos los que corren en los que hay que interrogarse sobre *¿Para qué el arte?!* Pero más que de melancolía lo diagnosticaría como un ejercicio de resiliencia, alguien que en pleno duelo, crisis económica y oscurantismo para la cultura (2014) se propone

“crear un paralelismo ordenado y metódico con la metodología crítica y el análisis social poniendo especial énfasis en el género y cuestionar los fundamentos de la creación como dominación... para proponer una nueva narrativa: una creación no violenta y vinculada al diálogo y la escucha mutua”

Alguien que escribe esto... es porque tiene una inmensa capacidad para soportar y resistir frente a ese “eje del mal” de las fuerzas más reaccionarias y destructivas que nos han estado gobernando éstos últimos años.

Y de éste modo dialogante, el libro se va impregnando de una rigurosa argumentación que, ya en el capítulo dos, nos invita a incursionar en una “visión antropológica del proceso creador en educación” desde la aparición del pensamiento simbólico y las primeras inscripciones.

Aprovecho para mencionar que uno de los hallazgos del libro son los epígrafes del índice, poéticos, sugerentes en sí mismos, por ejemplo: “Necesidad de dejar huella”, “El deseo de existir más allá”.

Entre las coordenadas que organizan el material, Marián profundiza en la injusta y dolorosa exclusión de personas y grupos de la memoria de la cultura. Borrar aquello que no se desea que permanezca: el pasado lo cuentan los vencedores como bien sabemos, los que escriben la historia y en éste lugar, ratifica Marián, las mujeres:

”hemos quedado abrumadoramente fuera del reconocimiento de nuestra producción intelectual, científica, creadora, política, recalcando que incluso fuera de la manifestación del dolor por nuestra desaparición como “otros”. (pág.26)

Y agrega:

“Me interesa sin embargo subrayar el hecho de que aquellas personas que desafiando el orden impuesto por la cultura androcéntrica y hegemónica, iniciaron y desarrollaron labores y trabajos creadores, han sido también silenciadas y no existen ni en los manuales que hoy se utilizan en escuelas y universidades, ni en los grandes tratados de arte”(pag.28)

Pero no se limita exclusivamente a una denuncia de lo que no ha sido, sino que Marián, militantemente feminista, dedica en su libro un rastreo detallado y minucioso para incorporar a tantísimas mujeres borradas por una historia del arte escrita en clave misógina y patriarcal.

Marián lo combate desde el propio terreno, las hace recordables, ubicadas en sus disciplinas, renacidas para una inmensa mayoría de personas que nunca hubiésemos sabido ni siquiera sus nombres. Les da cuerpo, vida, palabra. Y cuando digo vida me refiero también a la selección de los datos biográficos que hace destacando cronologías, sucesos vitales decisivos (empatizando con sus épicas existenciales) haciendo relevante el contexto, las figuras del entorno, el apoyo o la resistencia que ofrecían a la tarea de la artista, etc.

Y aquí quiero expresar un profundo agradecimiento por todo lo que he aprendido: el entusiasmo que traslucen sus crónicas, el placer por el detalle que las hace más comprensibles, humanas, familiares podríamos decir. Lo ejemplifico en el capítulo siete “*La vida secreta de las plantas*”, *Conocer el entorno, dibujar la naturaleza*, cuando Marián nos transmite :

“quizás la unión mujer-naturaleza, mujer-cuidado, donde se relega y se encierra a la <esencia> femenina, en oposición a la cultura y el dominio del mundo y en opuesta jerarquía al movimiento y actividad pretendidamente viriles, permitió a las mujeres dedicarse al estudio de la naturaleza y en concreto de las plantas como un espacio de libertad en la intimidad” (pág.135).

Y así conozco (entre otras), en la ilustración botánica a Marian Sibylla Merian su “Nuevo libro de flores” en 1675 y su aporte al conocimiento de la metamorfosis de las mariposas y las polillas; en la pintura, la ingenuidad del cuerpo de Paula Modersohn Becker (1876-1907), que en 1906 fue la primer mujer en representarse desnuda y embarazada en 1906, con la paradoja de que el parto de ese hijo fue la causa de su muerte a los dos días por una embolia cerebral, o cómo los bodegones tienen que ver con el espacio de seguridad a decir de Berger, epígrafe titulado *La vida inmóvil*, Detenerse a mirar la vida donde la pintora, en éste caso debe estudiar las relaciones de vecindad entre los objetos, cómo conversan, y conviven juntos y aprendo que Fede Galizia (1578-1630) además de pintar retablos y miniaturas fue una pionera en el género de los bodegones, o en la danza a Alejandra Exter el movimiento en escena, con sus trajes epidérmicos; en la alfarería Marguerite Friedlander-Wildenheim, o en el diseño de tejido a Gunta Stölz(1897-1983), o en metal de Marianne Brandt (1893-1983) y así podríamos seguir con el diseño de muebles, la creación de muñecos, títeres y marionetas, de hilados, tejidos y bordados, del encaje ...

También habrá un capítulo dedicado a *Formas para vivir creando, Formas para crear viviendo*, donde Marián se ocupa, como no, del espacio de habitabilidad: las casas, en sus variadas posibilidades tanto como ámbitos de socialización y sociabilidad, lugares de relación intergeneracional o en otra dimensión “la casa como trampa” tan abiertamente representada en la obra de Louise Bourgeois, que hasta titula a una de sus obras “casa para las chicas que huyen de casa”. Ésta incursión en la arquitectura de *La mujer construye*, o nuevos conceptos del hábitat femenino, y nos trae incluso hasta el momento actual y la fuerza de los espacios reconstruidos en la Modernidad Barroca de Zaha Hadid.

Y valga esta continuidad entre creaciones, haceres, construcciones, modelados, capturas, producciones, para reafirmarse en su total desacuerdo con la distinción entre “artes mayores y menores” como una división ideológica y de mala fe.

Ninguna afirmación es tibia ni ambigua, son posiciones firmemente argumentadas, no hay medias tintas.

En éste recorrido acompañando a Marián, como si de esas *Naturalezas Muertas* donde los objetos conviven y se acomodan a su proximidad, ella intercala una confidencia y nos dice en la pag. 146:

Últimamente pinto algas: voy a la playa en marea baja, paseo y para mí, esa intención, ese paseo con bruma o con sol, forma parte del propio proceso creador, de mi disposición para pintarlas. Tomo aquellas que me piden que las tome: por su color, por sus formas sinuosas. Me gusta ese aspecto de plantas extrañas, ocultas, resbaladizas. No las arranco, vienen a mí como despojos o huellas de una tempestad. Las recojo en una bolsa con un

poco de agua y las llevo a casa, en bicicleta, donde las dejo en un cubo, sumergidas en agua. Comienzo a obsesionarme porque sé que, si no las pinto en un corto tiempo, comenzarán a soltar una baba desagradable y maloliente y, en unos días, todo el porche, toda la casa olerá a alga podrida, perderán el color, la vida. Aunque me gusta al principio el olor –me recuerda a la marea baja de mi ciudad natal, Vigo, al trayecto junto al puerto, cuando aspiraba fuerte sintiendo todo el mar en mi nariz- poco a poco, el olor se hace insoportable. Son ellas las que me obligan a pintarlas. Son ellas las que de algún modo me exigen que, si las he desplazado de su lugar habitual, las pinte, haga algo de ellas. Me gusta pintarlas. Poco a poco, mientras las dispongo en la mesa, extendidas, se convierten en parte de mí, en ese espacio privado y cercano en el que estamos ellas y yo, en ese espacio de protección que me aísla, las aísla del exterior. Cuando termino, y si hace buen tiempo, las dejo secar al sol, las conservo. Secas, adquieren un aspecto fantasmagórico, negras, encogidas, retorcidas: casi fósiles de lo que fueron, a veces cuando las tomo entre mis manos, se quiebran y desaparecen. Han perdido la viscosidad que les hacía brillar entre el agua, que les daba el color, que les hacía fuertes y flexibles. Ya no huelen, claro, porque cualquier signo de vida ha dejado de estar en ellas, son arqueología de lo que fueron. Ahora podríamos dibujarlas sin la obsesión del olor o del cambio de color, cualquier vestigio de vida ha desaparecido de ellas”

“(…) Recuerdo veranos pisando algas, jugando con ellas como si fueran arenas movedizas, tirándonoslas entre hermanas en las mareas vivas, cuando el mar arroja sobre la arena en grandes vómitos, todo lo que no desea, en una metáfora de limpieza a fondo, de sus propios fondos. Las algas, como fantasmas que atrapan a los cadáveres de los pescadores, a los suicidados, impidiéndoles volver a tierra, son imágenes presentes en los sueños de infancia”(147).

El libro conjuga estas autorrevelaciones con una sólida estructura argumental, una bibliografía rigurosa, donde pone a dialogar a Bachelard y a Simone de Beauvoir, a Freud y a Cyrułnik, a Hannah Arendt, a Simone Weil y a Sheila Benhabib, las “expone” para que su jugo sea el sustrato teórico que permita renovar discursos y plantear nuevos desafíos, entre ellos el de desmontar la asociación entre Creación y Dominación: en el epígrafe 2.2 *A golpes de forja*.

Marián impugna éste prejuicio tan sostenido sobre la materia convertida en aquello que debe ser vencido, metáfora de la resistencia, que convoca asociaciones en torno al sadismo, la voluptuosidad del corte ...y la viril satisfacción. No puedo evitar cierta digresión...en torno a las alusiones sobre como “toda integridad nos provoca”...¿a quiénes? (opinión personal) y quien dice corte, dice bofetada, o apuñalamiento o salvaje asesinato hacia esa materia/mujer que se resiste a ser, “imprimir su proyecto a la materia que cede”.

Por todo lo cual su propuesta de otros modos de crear, de relacionarse con la materia(2.4 *de esas aguas, estos lodos*) van articulandose con la creación “ en el más puro sentido arendtiano: convocando a la escucha, el respeto y la interacción “.

Añadiría que en esa “curvatura de espacio intersubjetivo” (Lévinas, 1969. D. Orange, sobre Hospitalidad Clínica), esa responsabilidad con el otro que es la

estructura esencial de la subjetividad, la pregunta “*para qué sirve hacer arte? Enseñar arte en plena crisis del s.XXI*, merece esas respuestas que Marián nos ofrece, situada más en el acto creador que en los productos derivados. El arte para construir biografía y darse un proyecto existencial, nos subraya, para desplegar una *Ética de la creación*, de resistencia de la opresión y emprender otras búsquedas.

Así, en el capítulo tres, “Crearse de nuevo, hace trabajar la idea de *La creación como acción inaugural*, en torno a la acción de Hannah Arendt, señalándola como ”posible actividad vincular y no instrumental que nos liga con la ética y el carácter solidario del ser humano”(pag,65):

“Postulamos que el proceso creador junto al pensar poético puede situarse en la acción, vinculándonos con el pasado, el presente, y el futuro, estableciendo una relación entre lo cotidiano y lo extraordinario (pag.66)

...La persona creadora sabe de la imprevisibilidad, de la fragilidad de su proceso, de la urdimbre desde donde parte, en un magma donde se mezcla el ser y los otros, la individualidad y la pluralidad (pp.67)

La imaginación como sinónimo de “visión“, de mirada lúcida y penetrante, como sinónimo de amplitud de mente: aquello que nos permita asegurar una representación respetuosa con la estructura imprevisible y plural de la realidad. (pag. 70)

Si tuviese que imaginar una escena que describe a éste libro, veo a Marián, sentada en un jardín muy soleado pero sin que el calor la perturbe. Está rodeada de plantas, de bocetos, de diseños, de obras producidas en diferentes materiales, cerámica, madera, hierro... va cogiendo uno a uno los objetos, las carpetas, las fotografías, los vídeos... los diferentes formatos, en que el arte puede ser creado y nos lo va relatando con un entusiasmo contagioso y nos regala éste maravilloso testimonio de su pasión por el arte...y por cómo enseñarlo.

Y mientras... vamos atravesando el tiempo y el espacio, las máscaras mortuorias en Roma, la forja del herrero, la Bauhaus, Auschwitz y Theresiendadt, el dadaísmo, ...

Es un libro/alegato sobre la nunca suficientemente ponderada función del arte en la educación, se cumple así ese noble propósito enunciado en el comienzo, cuando escribía que deseaba “construir una genealogía vitalista que aportase nuevas formas de ver el arte como experiencia estética vital, como modos que ayudan a pensar la educación”.

Para finalizar, éste es un libro donde ética y estética conviven en franca armonía. Hay ética en el compromiso con que Marián dialoga con Dewey y Bruner, nos señala afinidades y discrepancias y se posiciona, como decíamos antes, sin ambigüedades, dejando claro cuál es su criterio, atreviéndose a plantearse la diferencia entre ¿qué enseñar ? y ¿qué merece la pena saber?, vinculándolo con la interdependencia constante y necesaria con los otros y el mundo, ”que junto con el conocimiento y el pensar, el cuidar de sí mismo y de los otros-que derivan de la misma raíz latina-deben ir unidos”.

Dejo casi para el final un breve comentario sobre lo estimulante...y tranquilizador que resulta leer un texto que trata sobre el arte y...está plagado de referencias sobre

“cuestiones psicológicas”, que describe el funcionamiento del psiquismo, sobre cómo la confusión produce ansiedad y ésta desencadena mecanismos de defensa que interfieren en la capacidad cognitiva, que insiste sobre el apego como factor de estabilidad emocional y sus déficit consecuentemente, como lo contrario, del “entonamiento afectivo”, que nos revela la relación entre sus desencuentros con la profesión, consigo misma, con los contenidos que debe impartir y los proyectos que genera para tratar de cambiar algo. Aún más, que nos cuenta que eso lo descubrió en un taller de dramaterapia en la que se trabajaba sobre qué emociones guían nuestras acciones. Alguien que cita a Winnicott y a los objetos transicionales, y los cita apropiadamente, con conocimiento y pertinencia. Que dedica un epígrafe a *La obra de arte como síntoma. La creación como sublimación de la violencia*. y cita a Freud y a Cyrulnik, ...y que ha escrito un libro maravilloso que debería ser de lectura obligatoria para todos los psicólogos y psiquiatras que se llama *Memoria, Ausencia e Identidad. El Arte como Terapia*.

Que es una figura pionera y peleona para dar al Arteterapia el lugar que merece y NECESITA, sin eludir mencionar al inconsciente continua y oportunamente, o la necesidad que tienen los niños de tiempo para abrir espacios de confianza, porque el proceso creador es inmedible, de aprender a estar consigo mismos, porque entiende y pone en práctica (lleva a la acción) lo que ha comprendido sobre el enorme potencial que contiene el poder expresar emociones, jugar, escribir, pintar, esculpir, filmar, hacer performances para explorar ese universo simbólico siempre sorprendente y voluble. Para colaborar en brindar un canal donde algo se articula y encuentra una fugaz opción para el placer.

Éste libro no solamente me ha gustado, interesado, enseñado, también ha sido en este momento un objeto transicional entre el dolor de la pérdida y el deseo de hacer mía la frase en la que dice

“Hay que aprender a perder, hay que dejar ir,
hay que asumir que nos vamos, que nos estamos yendo...” (pág. 14)

Notas al pie

1. Nora Levinton Dolman es psicoanalista, doctora en Psicología, autora de la obra *El Superyó Femenino. La moral en las mujeres*. Es autora, también, de los capítulos “Normas e ideales del formato de género”, incluido en *La construcción de la Subjetividad Femenina*, (2000); “Psicoanálisis y feminismo” en *Crítica feminista al psicoanálisis y a la filosofía* (2003), ambos publicados por el Instituto de Investigaciones Feministas; “Mujeres y poder: un conflicto inevitable” en *¿Desean las mujeres el poder?* (2003), por Editorial Minerva.

2. *Todas las penas pueden soportarse si las insertas en una historia o cuentas historias sobre ella* (Isak Dinesen).

3. *Mi mente se aplicó a las simétricas porfías del arte, que entreteje naderías...*

El remordimiento. J.L.Borges, (1976).